

▲ FLORENCIA SAINTOUT

Un collage para pensar los debates en torno a la planificación de la comunicación



► INTRODUCCIÓN

¿Areciera que en los últimos años la tan antigua idea de planificación está instalándose nuevamente en las facultades y escuelas de comunicación del continente, bajo distintas formas: comunicación organizacional, mercadotecnia, publicidad, planificación institucional y comunitaria, planificación de procesos comunicacionales, etcétera. La enseñanza y el aprendizaje de la práctica del planificador —cada vez más difundida y cada vez menos clara en nuestras carreras de comunicación— va abriendo poco a poco unos dilemas, unas encrucijadas que las ciencias sociales modernas, muy seguras de su lugar en el mundo por mucho tiempo, habían acallado. La planificación, práctica moderna entre las más modernas, se ha encontrado cuestionada con los aires densos, contradictorios, pero desgarrantes de eso que se ha llamado *la crisis de la modernidad misma*. Y da la sensación de que todavía no es claro si ha salido ileso de este encuentro: es más, todavía no es claro si podrá salir de él.

Se nos ocurre pensar entonces que la planificación, desde la comunicación, encierra en la actualidad una serie de interrogantes, de debates de los cuales intentaremos dar cuenta en estas notas: la planificación, entre la dispersión y el control; la planificación, anclada

Investigadora y docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Directora de Investigaciones Científicas y Posgrado de la FPYPC, UNLP.
Dirección electrónica: fsaintout@perio.unlp.edu.ar

en la instrumentalidad liberada de ella; la planificación y el poder. Presentar un *collage* de cuestiones por pensar alrededor de la comunicación no es más que eso: una invitación a recorrerlo de muchas maneras posibles. En este sentido es que la idea de *collage* nos resulta sugerente.

► LA PLANIFICACIÓN DESDE EL DEBATE MODERNIDAD/POSMODERNIDAD

▲ *La planificación y el control*

Decíamos que la planificación es un saber absolutamente moderno. Forma parte de una de las certezas que asumen los hombres modernos a la hora de pensar y de pensarse en el mundo; el rumbo de las cosas, los flujos de la acción y del sentir pueden ser encauzados con el objeto de lograr la perfectibilidad de la sociedad humana. Se pueden *pre-ver*, se pueden ordenar los comportamientos individuales y colectivos de acuerdo con los movimientos del cálculo. Todo lo que aparece como indescifrable, suspendido de una existencia oscura, puede ser aprehendido y modificado, es decir, puede ser controlado según la idea de que la realidad cambia, se transforma, cuando sigue ciertas regularidades que la hacen transparente; de que la sociedad puede ser asimilable a la cosa; de la sociedad como 'realidad objetiva', por lo tanto, administrable.

La política —que desde la modernidad comienza a definirse como campo autónomo, al desplazarse desde la idea de arte hacia la de ciencia— se erige sobre esta idea del cálculo previo de posibilidades con el fin de dar un orden a lo que aparece como caos. La idea de estrategia, utilizada tanto en lo cotidiano como en los ambientes intelectuales y académicos, se inscribe dentro de:

Una racionalidad del poder regulado por una gestión preconcebida según saberes empíricos y analíticos, y por la conciencia de los cuerpos representativos; racionalidad y conciencia de los que se derivarían un conjunto instrumental de programas, diseños y perfiles de la acción práctica. Es lo que en las fraseologías contemporáneas se designa, en el mejor de los casos, como planificación y nos remite al orden burocrático vivido como aspiración de control total sobre la realidad y, en sus ramificaciones imaginarias, como utopía que entreabre los horizontes de una sociedad transparente¹.

El azar, el acontecimiento único, lo mágico, el carisma, el encanto del mundo se transformaron desde esta mirada en variables no deseadas y por controlar o, en la desesperación, en las brujas cuyo hechizo había que devolver al infierno. La única racionalidad legitimada es

entonces aquella que se sostiene sobre la acción instrumental, orientada por reglas técnicas que descansan sobre el saber empírico y que organizan medios adecuados o inadecuados de acuerdo con criterios de control eficiente sobre la realidad. Así la *tejné* dejó de ser también *poiesis*, dice Héctor Schmucler²: «El acontecer cedió frente al cálculo. Poesía y técnica dejaron de ser una misma cosa —tejné dejó de ser poiesis— y el hombre empezó el camino de ser instrumento de los instrumentos que había construido». Los principios de la ingeniería social, del disciplinamiento social, finalmente.

La planificación desde la comunicación ha asumido también, en alguna de sus vertientes, esta visión: delinear, desde la lógica del lugar propio, un movimiento ideal de los flujos comunicacionales, un 'mejorar la comunicación', es decir, reformar lo social pensado desde la exterioridad y entonces poner la maquinaria en marcha para llevar adelante lo ideado.

▲ *La dispersión*

Esta forma de planificar tiene su contracara y su crítica más feroz en las llamadas filosofías posmodernas, que ven en el nomadismo una de las claves de desciframiento de lo social. Cuando hablamos de filosofías posmodernas estamos haciendo mención a una serie de planteamientos, de narrativas que más allá de sus heterogeneidades y contradicciones tienen como denominador la intención de ruptura, de deconstrucción de todos aquellos saberes de lo social naturalizados desde las *epistemes* y políticas de la modernidad: la ciencia, la historia y la razón. Entre las críticas —más radicales unas, más funcionales otras— aparece con fuerza la revisión, la deconstrucción de las formas de disciplinamiento social llevadas adelante por las narrativas modernas: la estrategia, la política, la planificación, las cuales son un blanco de ataque privilegiado, ya que nada autoriza prever las formas del futuro, si es que lo hay.

Es una «estructura del sentimiento» basada en la desilusión profunda frente a la certeza de que la sociedad es perfectible lo que empuja estas reflexiones. Se critica la noción de cultura y de sociedad como algo homogéneo, coherente, clasificable, totalizable. Se critica la posibilidad de una exterioridad a la hora de

¹ Piccini, Mabel. *La imagen del tejedor*. México: Gustavo Gilli, 1987. p. 26.

² Schmucler, Héctor. "Los mortales peligros de la transparencia". En: *Revista Versión*, Xochimilco, N.º 4 (abril, 1994); p. 18.

conocer y de un conocimiento sin vacíos. Se rompe la visión de una plena identidad entre sujeto y conciencia, entre razón y realidad. Se resquebraja la certeza de un orden de lo humano posible de ser administrado, de un sentido localizado y ubicable que enuncie, por lo contrario, su existencia inasible y diseminada. Junto con lo anterior se afirma la imposibilidad, o al menos la dificultad de una vía de acceso a lo real que no sea el control. Y frente al control, frente a las estrategias, la inacabable dispersión del sentido, los 'residuos'. Aquello que nunca fue y ni será planificable: el mal, el amor, lo trascendente, el infinito movimiento de los cuerpos, las errancias de los discursos, lo inexplicable.

Es decir, que estaríamos frente a un tipo de pensamiento que negaría, como posibilidad política y epistémica a la planificación, al menos como es planteada desde la modernidad. Por una lado, entonces, las llamadas filosofías posmodernas la denuncian como

disciplinadora; por el otro, revalorizan los murmullos, la microecología de la vida cotidiana, lo demoníaco de lo humano, las esperanzas, irreductibles a la planificación.

▲ Los cruces

Entre el control y la dispersión ¿nos quedamos sin opciones? No podemos negar que los grandes relatos de la modernidad, y entre ellos los que sustentan las ideas de la planificación, han devenido las bases de la disciplina social. Entonces, si la planificación es una práctica de control, ¿no hay que planificar? O más todavía:

No podemos negar que los grandes relatos de la modernidad, y entre ellos los que sustentan las ideas de la planificación, han devenido las bases de la disciplina social. Entonces, si la planificación es una práctica de control, ¿no hay que planificar? O más todavía: si hay órdenes de lo humano irreductibles a la planificación, ¿se acabó el problema y se acabó entonces la reflexión en torno a la planificación, ya que ésta sería una farsa más de todas las que nos trajo la modernidad?

si hay órdenes de lo humano irreductibles a la planificación, ¿se acabó el problema y se acabó entonces la reflexión en torno a la planificación, ya que ésta sería una farsa más de todas las que nos trajo la modernidad? Los cuestionamientos que aparecen desde el debate modernidad/posmodernidad sobre la planificación, y que aparecen entonces en su enseñanza, son infinitos, pues son infinitas las ausencias de certezas que este momento de la historia ha dado a luz. Nos gustaría retomar los que veníamos planteando sin la convicción de que cuanto busquemos sean clausuras, anclas en las respuestas, sino un modo más de seguir ensayando algún tipo de pensamiento sobre la problemática.

Con respecto al debate actual en las ciencias sociales, hace unos años, Néstor García Canclini³ decía que había dos tipos de reflexiones en pugna: por un lado, las epistemologías que llamaba principistas y, por el otro, las epistemologías anarquistas. Las primeras tienen su fundamento en la localización, en el dato empírico, en la exterioridad del investigador. Las epistemologías anarquistas serían aquellas en las cuales la dispersión del sentido sería la clave de no acceso a la realidad, aquellas que negarían la posibilidad de captura de lo real.

Cuando leo a los que adoptan las epistemologías anarquistas veo un énfasis excesivo en que la significación es algo diseminado, que no tiene fronteras, sólo se les permite una vía de acceso al fin de cuentas filosófico-literaria al fenómeno, con muy bajo control empírico. Por otro lado, el riesgo de las epistemologías principistas es que quedan presas, en muchos casos, de los prejuicios o las prescripciones que establecen un conjunto de hechos sociales que sólo pueden ser vistos como cosas: se proponen controlarlos y entonces se les escapa del horizonte esta diseminación de la significación⁴.

Canclini, frente a esta dualidad, propone trabajar en las intersecciones, mantener en tensión los dos puntos de vista.

Nos quedamos con la tensión que justamente en el acto de negación entre ambas, más que una síntesis, que un punto medio, permite la crítica. Crítica de una planificación que se ha transformado en instrumento de control y crítica de un pensamiento posmoderno que lleva, en el peor de los casos, a la celebración de que el mundo y sus miserias sean lo que son, imposibles de ser modificados.

► LOS ESCENARIOS

Y en la tensión (¿cómo hacer para pensar «la inesperada alianza entre lo político y lo poético para

³ García Canclini, Néstor. "Figuraciones: las culturas y políticas de la modernidad" (conversación con N. García Canclini, Margarita Zires, Raymundo Mier y Mabel Piccini). En: *Revista Versión*, Xochimilco, Nº 1 (abril, 1991); p. 20-21.

⁴ *Ibid.*, p. 4.

resistir la seducción del desencanto») es importante para la planificación partir de al menos tres cuestiones o zonas que este debate trae a escena: a) que la planificación siempre implica una acción instrumental, b) que la planificación siempre tiene que ver con operaciones de poder, con un acto de violencia y c) que hay 'algo' imposible de ser planificado.

▲ *La planificación y lo instrumental*

Diríamos que existen planificaciones tecnocráticas y planificaciones diagnósticas. En las primeras se actúa sobre la realidad a partir de las decisiones del planificador quien impone a los objetos de su planificación procedimientos normativos, acciones para alcanzar ciertas metas que él mismo ha impulsado. El planificador actúa desde una exterioridad a la realidad que va a modificar. En la planificación diagnóstica, por el contrario, se parte del diagnóstico, es decir, del otro y desde allí se comienzan a plantear las líneas de acción. El planificador se involucra con el proceso.

Nuestra pregunta aquí tiene que ver con el carácter de la instrumentalidad en juego en ambas prácticas. Si los dos tipos de planificación se aúnan en el supuesto de la planificación como instrumento de modificación de la realidad, es decir, si los dos tipos comparten la certeza rectora de que aplicando ciertas estrategias y llevando adelante ciertas acciones es viable pensar en un lugar distinto al actual, ¿dónde estarían las diferencias que harían de cada uno un proceso distinto al otro? Se podría decir entonces que tales distinciones no existen y que lo único que cambia entre un proceso y otro son las intenciones, las buenas voluntades en uno y la ausencia de éstas en el otro. Nos gustaría pensar algunas cuestiones más, saliendo de la crítica de esta identidad que todo lo descarta.

En primer lugar no nos parece poco partir de 'intenciones', de puntos de vista distintos (ya sean políticos, éticos o epistemológicos), si se asume la no separación entre teoría y práctica, entendiendo que la metodología es teoría en acto, esto implica pensar que

desde distintos puntos de vista se construyen objetos, sujetos, procesos particulares. Y entonces es claro, por ejemplo, cómo desde la llamada planificación tecnocrática se está hablando de un sujeto hecho objeto, que 'no sabe', que está vacío de todo, un sujeto al cual se le pueden crear hábitos y conductas pensadas desde una exterioridad. En cambio, desde la planificación llamada diagnóstica o también —aunque no tengan que ser exactamente lo mismo— emancipatoria, se está asumiendo la idea de que el otro tiene qué decir sobre su vida, sus actos, sus (des)esperanzas. Más allá de los distintos grados de complejidad que esto último puede adquirir sería ingenuo pensar que debido a la noción de instrumentalidad en juego estamos sólo «frente a lo mismo».

Y volviendo: en todo caso, si «las dos planificaciones» comparten la idea de instrumentalidad, ¿es la misma instrumentalidad de la que se está hablando? Nos inclinamos a pensar que no. Que en la diagnóstica sí se asume la instrumentalidad de la planificación, pero que ésta queda subsumida dentro de otro tipo de lógica más amplia que tiene que ver, en la mayoría de los casos, con una dimensión emancipatoria ligada a la existencia de los hombres en las culturas; ligadas a un tipo de acción social comunicativa

en el mundo de la vida. Por otro lado, en la planificación llamada tecnocrática es la lógica del instrumento' despojada de cualquier otra lógica la que prevalece llevando adelante la cosificación, la unidimensionalidad de lo humano. Es la acción con arreglo a fines, «determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos de mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como 'condiciones' o 'medios' para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos»⁵ la única que existe.



⁵ Weber, Max. "Conceptos sociológicos fundamentales". En: *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 20.

Marcar esta diferencia a la hora de hablar de instrumentos, no implica negar que muchas planificaciones terminan siendo tecnocráticas más allá de que se enuncien diagnósticas o emancipadoras; sino que el objetivo de señalar, de hacer un alto en el camino para pensar lo instrumental tiene que ver con la idea de comenzar a revisar algunas 'verdades' del campo que por tan esquemáticas y tan cerradas han complicado demasiado los panoramas.

▲ Planificación/poder

En este punto, como primera cuestión, tal vez sea clarificador hablar de la noción de *poder*. No entendemos el poder como algo objetivable, calculable, que se puede poseer o ubicar, que se ejerce sólo a modo de imposición de un arriba hacia abajo, sino como relación de comunicación, como algo insignificante dentro de la cultura.

En los últimos años, dentro del movimiento posestructuralista se ha efectuado una ruptura fundamental con la idea moderna del poder que está expresada a partir de la idea foucaultiana⁶ de la microfísica del poder: "No hay un poder sino que, dentro de una sociedad existen múltiples relaciones de poder extraordinariamente numerosas colocadas en diferentes niveles, apoyándose unas sobre las otras y cuestionándose mutuamente". Es una idea del poder como formación reticular que atraviesa todo el cuerpo social, como tejido. Foucault explica que las relaciones de poder son sutiles, múltiples y se dan en distintos niveles; no se puede hablar de un poder sin describir las relaciones de poder y esas relaciones son tan múltiples que no pueden ser definidas sólo como opresión, resumiendo todo en la frase "el poder oprime". Para Foucault, además de una dimensión erótica del poder (el poder también da placer), hay una dimensión creativa del poder: el poder crea saberes, crea sujetos, crea legitimidades.

Hay a la hora de hablar de poder varios desplazamientos se deben tener en cuenta: de la imposición a la creencia —el equívoco de entender el poder sin entender las creencias que lo sustentan y lo vuelven posible: Bourdieu⁷ dice: el problema con la magia no es

entender el mago, sino descubrir las bases de la creencia colectiva en la magia—; del poder como propiedad aislada, cosificada, a su ubicación en los tejidos de la cultura, y la cultura como factor constitutivo de todas las prácticas sociales; del poder como visibilidad al poder como 'opacidad': como acto simultáneo de reconocimiento y desconocimiento.

Asumiendo estas nuevas conceptualizaciones en torno al poder, Michel de Certeau⁸ propone una distinción entre táctica y estrategia como dinámicas de las prácticas sociales. Para él, la táctica es el cálculo, la manipulación de las relaciones de fuerza que se hace posible desde un sujeto de voluntad y poder que resulta aislable. La estrategia se basa en la lógica de poseer un lugar propio desde donde administrar las relaciones con una exterioridad. Por oposición, la táctica, como «arte del débil», está determinada por la ausencia de un lugar propio. La táctica no tiene más lugar que el del otro.

Las prácticas definidas desde poseer un lugar o no tienen para Certeau algunas consecuencias o efectos:

a) Lo 'propio' constituye una victoria del lugar sobre el tiempo; b) la estrategia es también un dominio de los lugares mediante la vista: se puede mirar, por lo tanto controlar, medir lo extraño; c) la lógica del lugar propio es un tipo específico de conocimiento: un poder es la condición previa del conocimiento.

Por otro lado, la táctica, como movimiento en el campo de visión del enemigo, no puede darse en un proyecto global ni totalizar al adversario en un punto distinto, visible, capaz de hacerse objetivo.

Obra poco a poco. Aprovecha las ocasiones, y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas. No guarda lo que gana. Este no lugar le permite, sin duda, la movilidad, pero con una docilidad con respecto a los azares del tiempo, para tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante. Necesita utilizar vigilante, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta⁹.

Claramente la planificación —pensada como *pre-visión*, como plan, como mirada global (el diagnóstico), como cálculo— se inscribe en las lógicas del lugar propio, de las estrategias. Planificar es, desde esta perspectiva, situarse en el lugar de la estrategia ¿cómo tener una visión global, cómo adelantar el tiempo mediante una lectura del espacio sin tener lugar propio? El lugar propio como lugar de dominio, de imposición de una cuadrícula, organizada por el principio de un poder.

⁶ Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder*. Argentina: Alianza, 1990. p. 69.

⁷ Bourdieu, Pierre. "Sur le pouvoir symbolique". En: *Annales, Economie, Sociétés, Civilisations*. (Trad.) Rosa Ma. Aponte. Xochimilco: UAM, 1977.

⁸ Certeau, Michel de. "Valerse de usos y prácticas". En: *La invención de lo cotidiano*. México: UIA, ITESO, 1996. p. 35-48.

⁹ *Ibid.*, p. 43.

Claramente la planificación —pensada como pre-visión, como plan, como mirada global (el diagnóstico), como cálculo— se inscribe en las lógicas del lugar propio, de las estrategias. Planificar es, desde esta perspectiva, situarse en el lugar de la estrategia ¿cómo tener una visión global, cómo adelantar el tiempo mediante una lectura del espacio sin tener lugar propio?

La gran mayoría de las planificaciones modernas se han erigido sobre esta evidencia. Pero también Certeau (y también todos los críticos de la unidireccionalidad del poder, desde Gramsci a Foucault) nos hablan de las tácticas, de esas astucias milenarias que se sostienen sobre las hábiles utilizaciones del tiempo, como 'último recurso'; que cuestionan, que resisten —con mayor, con menor éxito— a un orden demasiado vasto para fijarlas en alguna

parte, pero demasiado cuadrículado para que se puedan escaparle, al menos fácilmente. Artes de los débiles: artes de aquellos haceres en los murmullos anónimos sin comienzo ni fin, las memorias colectivas, las mayorías silenciosas y a la vez estridentes. Las prácticas anónimas o explícitas de lo cotidiano, los rumores subterráneos. Tácticas que se resisten a la planificación.

Entre estos juegos de poderes (y aquí la noción de juego pareciera no ser la más adecuada, si es que decir juego hace inocente las operaciones), entre la lucha por las creencias legítimas, por lo que es 'verdad' y lo que no se configuran los dispositivos que sostienen la planificación como saber y como práctica. En estas luchas de visiones y divisiones de mundo es que se hace imposible y posible la planificación.

▲ *Lo irreductible*

Por último, es necesario admitir que siempre, se den como se den las luchas por la clasificación del mundo, hay 'algo' imposible de ser planificado, es decir, que más allá de los ordenamientos visibles, de las disciplinas efectivas, existe un excedente, residuos más o menos irreductibles:

Esa realidad cuyo vértigo preside la existencia y el ejercicio de la significación en la infinidad de redes culturales de la vida colectiva y se manifiesta en sus fluctuaciones, en las idas y venidas del discurso, en sus travesías y sus lagunas. Dentro de las regularidades evidentes, indesmentibles, la inacabable dispersión del sentido¹⁰.

Eso 'inmanejable' que habla desde las profundidades. Podría ser el inconsciente en Freud; lo real en Lacan, o el carisma, para Weber. Por eso, es Weber quien introduce el concepto de *racionalidad* para caracterizar la condición moderna, pero su racionalismo metodológico, si alguna cuestión deja clara es que la acción de los hombres no es exclusivamente racional, por lo tanto no es absolutamente previsible. Al medir sus tipos ideales con la realidad, aparecen las desviaciones, los elementos subjetivos de la acción social; aparece la idea de que los hombres pueden calcular, medir medios con fines, tratar de ajustarlos, pero sus acciones sociales están determinadas por múltiples fuerzas que la mayoría de las veces no son controlables. El mundo los sorprende. Y ésta es una de las «condiciones humanas» que su método permite vislumbrar y tomar en cuenta.

"Las brujas no existen...": esa evidencia de la vida cotidiana. Cientos y cientos de años en que toda una serie de estrategias disciplinarias intentaron borrarlas, "...pero que las hay las hay": esa otra evidencia de la vida cotidiana. Para el que crea necesario planificar, para los planificadores, tener en cuenta esta dimensión de la vida de los hombres parece ser imprescindible.

El mal, lo demoníaco, —también el amor, el goce, el valor de la dignidad, el sentido de lo trascendente— no es nombrado con seriedad por el lenguaje de las ciencias sociales. Sin embargo, pocas ideas como estas atañen tan fuertemente a los seres humanos, objeto único que justificaría pensar la sociedad¹¹.

Finalmente, pensar la planificación con el misterio, con el azar, con el acontecimiento único, con lo que nunca se sabrá como verdad. ◀

¹⁰ Piccini, Mabel; Schmilchuk, Graciela y Rosas, Ana. "Transversalidades: de las teorías de la recepción a una etnología de la cultura". En: *Recepción artística y consumo cultural* (inédito). México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes.

¹¹ Schmucler, *Op. cit.*, p. 28

► BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre. "Sur le pouvoir symbolique". En: *Annales, Economie, Sociétés, Civilisations*. (Trad.) Rosa Ma. Aponte. Xochimilco: UAM, 1977.

Certeau, Michel de. "Valerse de usos y prácticas". En: *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. México: UIA, ITESO, 1996.

Foucault, Michel. *Un diálogo sobre le poder*. Argentina: Alianza, 1990.

García Canclini, Néstor: "Figuraciones: las culturas y políticas de la modernidad" (Conversación con N. García Canclini, Margarita Zires, Raymundo Mier y Mabel Piccini). En: *Revista Versión*. Xochimilco, N° 1 (abril, 1991).

Piccini, Mabel. *La imagen del tejedor*. México: Gustavo Gilli, 1987.

_____; Schmilchuk, Graciela y Rosas, Ana. "Transversalidades: de las teorías de la recepción a una etnología de la cultura". En: *Recepción artística y consumo cultural* (inédito). México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes.

Schmucler, Héctor: "Los mortales peligros de la transparencia" En: *Revista Versión*. Xochimilco, N° 4 (abril, 1994).

Weber, Max. "Conceptos sociológicos fundamentales". En: *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.